Siglo XXI

AÑO 1
Nº 4
15 DICIEMBRE 2015

Periódico de opinión anarquista



Hacia la barbarie

Cada día que pasa tenemos más la impresión que el edificio social se desmorona y no es una simple idea catastrofista al uso; las detenciones indiscriminadas en nuestro país, el paro descontrolado, los sueldos miserables, los desahucios que no cesan, el creciente número de accidentes laborales y las masas de refugiados que huyen de conflictos, provocados por la geoestrategia de Occidente, así lo anuncian. Para acentuar más la sensación opresiva de caos y amenaza, se manifiesta en todo su esplendor la guerra brutal que mantiene la OTAN y sus aliados contra ese *monstruo* llamado ISIS, que los laboratorios de la inteligencia norteamericana han creado.

En el espectáculo nacional primero entró en escena la continuación de la Operación Pandora en Catalunya, que el Gobierno decidió mantener con sus estrafalarias acusaciones y desmedida movilización de fuerzas. No nos sorprendimos, desde luego, pero sí nos interrogamos para qué tanto esfuerzo, ¿quizá por las elecciones?, ¿para hacer méritos ante el electorado reaccionario?; ¿tal vez para cumplir intereses ocultos que se nos escapan? El saldo represivo ha sido de nueve detenidos; en total ya van 63 personas encausadas en lo que va de los distintos capítulos de esta fantasmagórica operación, emitidos por el Ministerio del Interior. Uno de los últimos detenidos, que fue ingresado en la cárcel y posteriormente puesto en libertad, es abogado de CNT y suele defender a los represaliados del ámbito libertario.

Pero los sobresaltos provenientes del Ministerio del Interior no terminaron ahí, el cinco de noviembre fueron arrestados, esta vez en Madrid, cinco miembros de un colectivo libertario denominado *Straight Edge.* El comunicado oficial decía cosas como estas: «Agentes de la Brigada de Información de la Policía Nacional de Madrid han detenido a cinco personas, integrantes del grupo anarquista *Straight Edge*, a las que acusan de los delitos de pertenencia a organización criminal con fines terroristas, daños y apología del terrorismo. En los registros domiciliarios se han encontrado material para la fabricación de artefactos explosivos, diversas cantidades de pólvora y manuales para la elaboración de bombas caseras». Aunque alguno de ellos entró en prisión, a la hora de cerrar esta edición, la información que tenemos es que todos los detenidos han sido puestos en libertad con diversos cargos. ¿Qué es el colectivo *Straigh Edge*? Así se definen ellos mismos: «Somos un colectivo libre de drogas, antiespecista, antifascista y libertario, con conciencia de clase bien definida. Con convicción y compromiso, buscamos cambiar esta mediocre realidad. Sabemos que no está solo en nuestras manos sino en la de todas poder conseguir este desafío. No nos someteremos bajo ninguna forma de opresión como lo hicieron muchas y muchos a lo largo de esta historia, pero la lucha se da cotidianamente, no como un pasatiempo sino como la única vía de cambio. Frente a ello nos enfrentamos al sistema con firmeza sin agachar la cabeza. No seremos parte de los mecanismos de lucha que el sistema otorga ni nos sometemos ante su maquinaria de represión. Estamos en guerra contra el Estado y el Capital, pero la guerra no solo está en la calle sino contra lo que del sistema hemos interiorizado. Decimos: ¡Basta! Dejamos de tragar rabia y gritamos rebeldía. No esperamos que nadie solucione los problemas por nosotras, tomamos las riendas de nuestra propia vida […]». Todos los miembros de este colectivo tienen entre 19 y 25 años.

Antes nos preguntábamos para qué estos montajes policiales. Aunque no tenemos una respuesta precisa, nos imaginamos que el Estado los necesita para mantener distraída a una población desinformada y poco crítica, para criminalizar las luchas que se salen de los márgenes institucionales, y preparar, de paso, el terreno para posteriores olas de represión de mayor envergadura, que vendrán sin lugar a duda. De paso aplastan el más mínimo rescoldo revolucionario que pueda existir entre los jóvenes más combativos.

Tanto a los detenidos de la Operación Pandora como a los miembros del colectivo *Straigh Edge,* se les acusa de delitos terroristas, un calificativo muy al uso hoy en día —tanto que da asco—, que se adjudica con una ligereza que espanta, eso sí, de un modo selectivo; depende en qué lado estés de la barricada tus acciones son consideradas terroristas o no.

Al revisar el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española hemos encontrado las siguientes entradas sobre la palabra *terrorismo*: «Dominación por el terror. Sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror. Actuación criminal de bandas organizadas, que, reiteradamente y por lo común de modo indiscriminado, pretenden crear alarma social con fines políticos». Después de esa palabra hemos buscado el significado de esta otra, *terror*, y hemos encontrado una acepción que dice: «Miedo muy intenso». Según lo expuesto, provocar miedo intenso con el objetivo de dominar mediante actos de violencia (criminal según quién la haga) por bandas organizadas, de manera indiscriminada, para crear alarma social y con fines políticos, es lo que llaman *terrorismo.*

Si utilizamos literalmente esta definición o conjunto de definiciones, nos daremos cuenta de que el primer grupo terrorista que existe es el Estado y por ende el gobierno de la nación. ¿Por qué? Muy sencillo. Para conseguir sus objetivos políticos de dominación y subyugación de la población, el Estado provoca miedo. Sin un *miedo intenso* no sería posible esclavizar a la ciudadanía. Los *actos de violencia* que realiza el Estado tienen diversas manifestaciones. Puede ser estructural, derivada de las medidas legislativas que nos privan de derechos fundamentales, como es a la vivienda, la sanidad, la educación o el derecho a reunirse y a manifestarse en libertad. Pero también aplica una violencia coercitiva directa a través de sus fuerzas represivas, y en última instancia, utilizando el ejército. Existe otra violencia que aplica a través de una permanente *guerra sucia* con la que elimina de una manera u otra a las personas más díscolas. No nos olvidamos de citar la tortura en los interrogatorios ni en las cárceles. En todos estos tipos de violencia existe una voluntad de control de la población a través del *terror.* Este terror lo ejerce una *banda* muy bien organizada y estructurada como es el Estado; no se puede negar la evidencia de los hechos. Por tanto, el término *terrorismo* se encuentra tan manipulado que tan terrorista puede ser un gobernante que impone violentamente su voluntad a sus súbditos, como un siervo que se organiza y se subleva contra el Estado con fines transformadores, provocando el miedo entre sus representantes y defensores. Desde este punto de vista la *lucha de clases* es una continua lucha entre *terroristas* que se organizan y pretenden someter al contrario. Olvidaba decir que el Estado posee el monopolio del *terror*, su violencia es legal, refrendada por parlamentos y jueces, y no es azarosa, podemos preverla y saber sobre quién recaerá. Quizá estas dos últimas puntualizaciones marquen la diferencia con el resto de tipos de *terrorismo* que según los criterios citados pueden estar manifestándose en el mundo.

¡Nos perdemos en sus palabras y discursos! Cierto. Lo peor de todo esto es que los asumimos como nuestros porque no poseemos un lenguaje propio, el lenguaje derivado de un proyecto de revolución social, aunque este sea lejano. Se nos oprime de muchas maneras una de ellas es la derivada de la desinformación. Nos oprimen las soflamas de la clase dominante, su verborrea amenazante y mentirosa. Desgraciadamente, sus mensajes calan en los indefensos cerebros de la mayoría de la población, y al final se acaba pensando como ellos, integrando su ideología en nuestros inconscientes, suplicando al Sistema que solucione los problemas que genera, que se comporte moralmente y que nos permita vivir con dignidad. Algo insólito, desde luego, pero una gran victoria por su parte. La guerra mediática también la han ganado hace mucho tiempo.

Nuestro problema ya no es solo de discurso, llega más lejos. Caminamos de manera imparable hacia la *barbarie* en todos los ámbitos: en el social, en el económico, en el ecológico, en el de la paz y en el de la solidaridad internacional. Se avecinan tiempos difíciles. Asimov en su trilogía de ciencia ficción *El Ciclo de Trantor* (también conocido como *Ciclo de las fundaciones*) ya decía que la humanidad periódicamente pasa por largos períodos de barbarie en los que se pierde todo lo avanzado hasta ese momento, y cuyo final es difícil de predecir. Hoy podemos preguntarnos si realmente la humanidad en algún momento de la historia reciente ha vivido fuera de la

(Continúa en la página 2)

Siglo XXI

AÑO 1
Nº 4
15 DICIEMBRE 2015

(Viene de la página 1)

barbarie en su totalidad. Revisando algunos datos sobre las contiendas bélicas desde 1700 hasta nuestros días, comprobamos que desde esa fecha han muerto en las mismas unas cien millones de personas. De esta cifra, noventa millones, aproximadamente, han perecido a lo largo del siglo XX. El diez por ciento de las víctimas eran civiles. A partir de 1970 las víctimas civiles pasaron a representar el setenta y tres por ciento de las bajas; y en los años ochenta la cifra ascendió al ochenta y cinco por ciento. En la actualidad ronda el noventa por ciento. Terrible. La sociedad se ha desarrollado tecnológicamente pero no ha avanzado ni un ápice en la erradicación del *mal* como máxima expresión de la explotación del hombre por el hombre del modo más cruel y feroz. No damos cifras de muertes por hambre y enfermedad, de hacerlo, el horror sería mayúsculo.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, sobre todo en Europa, se pensó que se iba a alcanzar la Arcadia del bienestar de una manera progresiva y sostenida. ¿Qué ha pasado desde entonces? Ni más ni menos, se empezó a gestar una reestructuración de las formas de dominación, la gestión de la misma, poco a poco, sin prisas, superó los límites locales y pasó a ser transnacional. En los años setenta el proceso se vio más claramente; quién lo quiso ver claro. El mundo se repartió de nuevo entre las grandes potencias, tanto para mantener la preponderancia militar como para controlar las preciadas materias primas, algunas de ellas consideradas estratégicas: gas, petróleo, coltán, litio, etcétera. Los beneficios del Capital comenzaron a desviarse de la producción para centrarse en la especulación financiera. Los márgenes resultaban muy superiores y los costes de las *crisis* derivadas de las mismas las pagaban y pagan los de siempre, la ciudadanía asalariada. Nunca como ahora los gobiernos de las naciones del mundo han estado más sometidos al poder financiero.

Este campo de batalla global que parece tan evidente no ha sido interpretado durante los años transcurridos desde entonces de la misma manera por las clases asalariadas. Estas no han sido conscientes de que estaban siendo masacradas en una confrontación antigua cuyos resultados finales son difíciles de predecir. La contestación social ha sido canalizada y absorbida por la ideología dominante, cuyo principio básico es delegar la representación en sindicatos, partidos políticos e instituciones, todos ellos pilares de las relaciones de dominación capitalista. El sometimiento a estas reglas del juego ha supuesto un desarme ideológico, organizativo y de expectativas revolucionarias que ha favorecido el aislamiento de las luchas, y la criminalización de las mismas cuando han adquirido una radicalidad que situaba al *sistema* en el epicentro de las mismas. El problema, por ejemplo, no es el paro, ni la precariedad laboral, el problema es el *sistema* y las relaciones de explotación que impone.

Es un hecho, que estamos constatando en propia carne, que el largo y negro túnel de pérdida de calidad de vida que vivimos no ha gestado un germen revolucionario. Quizá han existido algunas fogatas aisladas en la llanura desolada de la resistencia popular, pero que han sido canalizadas nuevamente, como ya lo fueron en 1975, hacia una nueva Transición en que solo cambiarán las caras de los participantes, pero en las que el marco de dominación permanecerá intacto. Las contradicciones que se están generando entre ricos y pobres van a tener una resolución a corto plazo, es algo inevitable. Si no existe un horizonte transformador, revolucionario, que produzca una síntesis de progreso, las posturas más autoritarias o fascistas resolverán la tensión. Esto ha ocurrido ya en los años veinte y volverá a ocurrir infaliblemente.

Es difícil imaginar cómo va a evolucionar España, Europa y el mundo entero bajo esta perspectiva. Cuatro años de gobierno del PP nos dan una buena idea de lo que nos puede esperar si se sienten apoyados por una amplia mayoría de población, aterrorizada, manipulada e ignorante, hambrienta de promesas fáciles de pronunciar por los representantes del Ibex 35 en el espectáculo electoral.

¿Y todo esto cómo nos lo van a presentar, mediáticamente hablando? En realidad llevan tiempo haciéndolo. Al principio hablábamos de los ajustes estructurales que comenzaron a aplicarse de manera decisiva en los años setenta, pero es ahora cuando se van a manifestar con toda contundencia; aprovechando sus *crisis*, sean estas humanitarias, económicas o terroristas, es decir, el *shock* que las mismas producen entre la población, para cambiar todo lo que conocíamos en pro de sus intereses, dirigidos a la acumulación de capital. Todo lo que conocíamos y era bueno desaparecerá. Nada volverá a ser lo que era. Quizá la visión resulte un poco apocalíptica; sin embargo, mucho nos tememos que nos quedamos cortos.

¿Cómo están consiguiendo esto? De manera muy fácil. Chomsky y Naomi Klein han trabajado el tema en profundidad. Comienzan por distraernos acontecimientos internos o externos de lo que son nuestros verdaderos problemas; nos inundan de información que no somos capaces de procesar, para alejarnos de nuestra realidad íntima y próxima. Después, nos culpabilizan con discursos infantiles —que la población asimila— de todos los males de la patria. A continuación, fabrican, directa o indirectamente, problemas de gran envergadura (por ejemplo, atentados terroristas) para aterrorizar, valga la redundancia; es decir, provocar reacciones emocionales que hagan sentirse a las masas vulnerables.

Como consecuencia, serán ellas mismas las que pedirán al Estado que solucione —con todos los medios a su alcance— el problema, creado por él mismo, aunque dichas soluciones supongan significativas pérdidas de derechos y libertades; todo ello a favor de la búsqueda de una seguridad que ni existe ni puede existir mientras las relaciones de dominación se mantengan como están en la actualidad, y los remedios a los conflictos sean resueltos por los mismos que los generan. Todo esto lo hacen a diario, no solo en España, en todo el mundo; nos conocen mucho mejor que nosotros mismos; se toman su tiempo porque nos saben desarmados, y por tanto que su victoria es segura. Nos reconocen en nuestra condición de derrotados y sumisos. Utilizan nuestro miedo, el que ellos han generado, para apartar toda posibilidad de análisis racional sobre los hechos que nos presentan. Nuestra emotividad pueril, nuestra ignorancia e incultura, y la complacencia ante la misma hacen el resto.

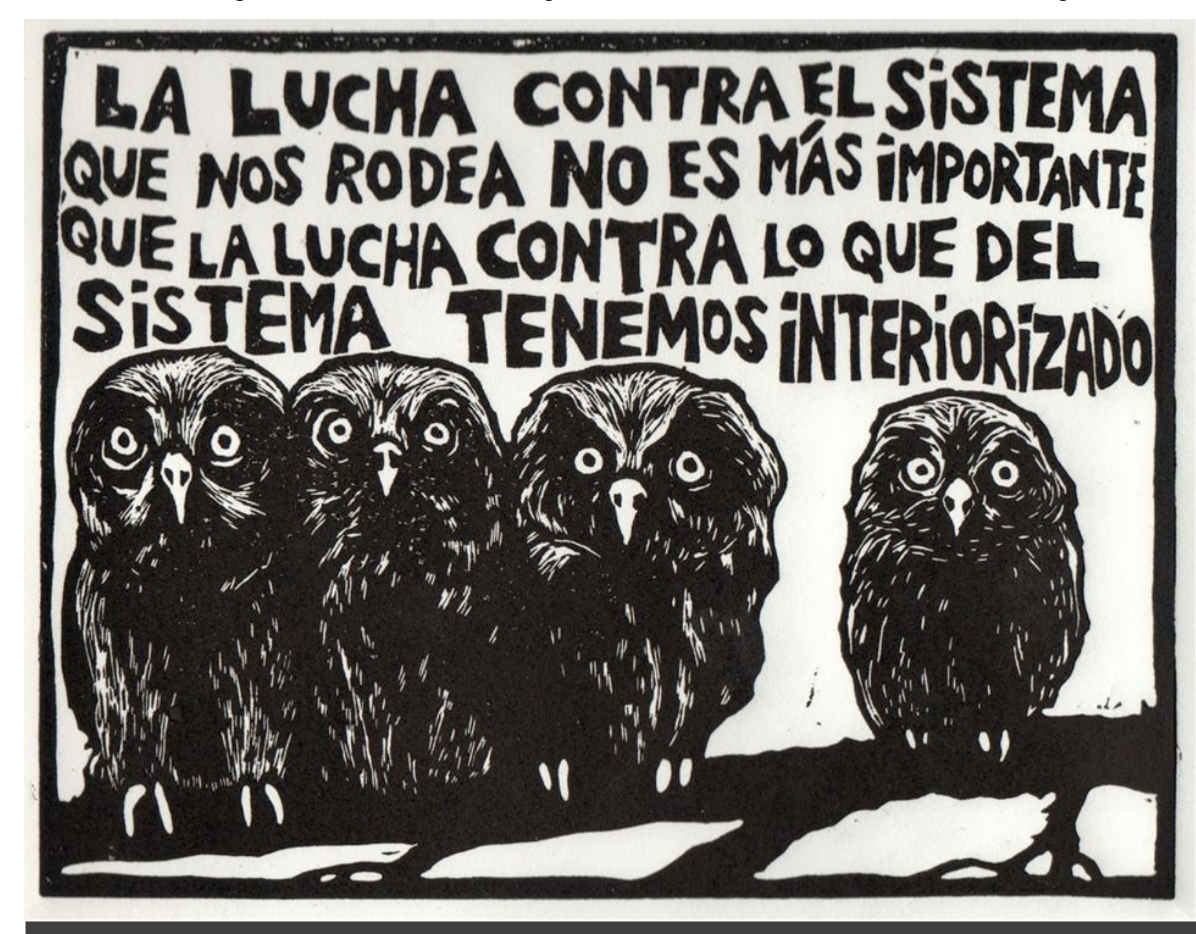
Al final, como los corderos, aparentemente por propia voluntad, entramos en el redil, a la espera de que las cosas mejoren por arte de magia, mientras los lobos del Capital nos devoran uno a uno.

Desde estas páginas aconsejamos a todas las personas comprometidas con la transformación social, que desde este momento se preparen para la *barbarie*. Sea cual sea nuestra forma de organización, podemos empezar por recuperar el bis a bis en las comunicaciones y utilizar las redes sociales, el correo electrónico y los teléfonos lo imprescindible. Además, para el período que se avecina sería interesante considerar la posibilidad de funcionar políticamente a tres niveles.

El primer nivel estaría dedicado a la *acción directa*, la agitación y la difusión de nuestra filosofía de vida. El segundo nivel se encontraría centrado en el apoyo a aquellas personas que luchan en el primer nivel. El tercero estaría desconectado de los dos anteriores, y emplearía todos sus esfuerzos en la conservación de nuestra memoria: libros, documentos, prensa, propaganda, audiovisuales y demás elementos que conforman nuestra historia.

El túnel que vamos a recorrer, en el que tal vez siempre hemos estado, mejor o peor, se debe imponer la razón a la simple respuesta emocional, para así facilitar nuestra supervivencia y proyección en el futuro.

Salud y revolución.



Cerrado el caso contra anarquistas presos 123 días

Publicado: 23 Noviembre 2015 | Por: *Directa*

Estuvieron 123 días en prisión y, ahora, el juez Santiago Pedraz ordena el archivo de la causa contra cinco anarquistas detenidos el 15 de mayo de 2013 bajo la acusación de apología del terrorismo y tráfico de estupefacientes.

En un auto fechado el 20 de noviembre del año 2015 el titular del Juzgado Central de Instrucción 1 de la Audiencia Nacional española considera que “no ha quedado suficientemente acreditado la comisión del hecho delictivo que dio lugar a la incoación de las diligencias previas” .

La operación fue impulsada por la División Central de Información de los *Mossos d'esquadra*, y supuso la entrada y registro por la fuerza, con los correspondientes destrozos, a varios domicilios -en especial a una vivienda de Avinyonet del Penedès– y al Ateneo Libertario de Sabadell. Los agentes de la policía catalana los acusaron de haber creado un grupo de Facebook desde donde se hacía supuesta apología de la violencia y, a raíz de ello, el poder judicial consideró que se les podía encausar por delitos de terrorismo.

El verano de hace dos años se hicieron manifestaciones en Barcelona bajo el lema “Libertad 5 anarquistas de Barcelona” y “Libertad Silvia, Yolanda, Juan, Xabier y Jose”.

El 16 de septiembre de 2013 quedaron en libertad, a la espera de juicio, pero durante meses han tenido que ir semanalmente a firmar en la Ciudad de la Justicia. Después de pasar por numerosas cárceles de España, incluso, en régimen de aislamiento, el juez considera que no hay delito.

http://kaosenlared.net/